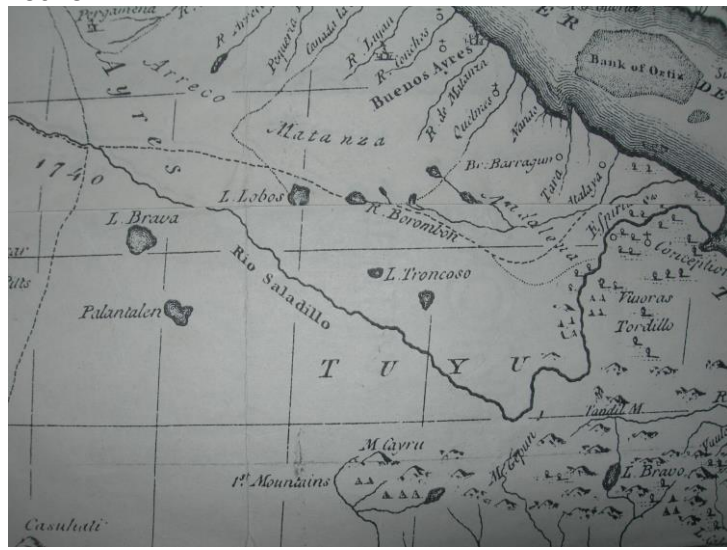


“EL DÍA EN QUE SALADILLO DEFENDIÓ SU IDENTIDAD”

En 1912 el Diputado provincial Vatteone presentó un proyecto proponiendo cambiar el nombre de este pueblo por el de General Arias. Dicha iniciativa produjo una reacción popular sin precedentes en la historia local.

En esta nota nos proponemos recordar los orígenes del nombre de Saladillo; realizar una breve semblanza del postulado General Arias y su vinculación con Saladillo; narrar la manifestación popular en su contra y proponer algunas conclusiones sobre el hecho.



Mapa de 1749

I.- SALADILLO: LOS ORÍGENES DE SU NOMBRE

En el verano de 1581 – 1582, Juan de Garay, el fundador de Buenos Aires, emprendió una expedición al sur, por las costas del Río de La Plata y el Atlántico, llegando hasta la altura de la actual Mar del Plata. Ante sus ojos se despliega una inmensa llanura, en apariencia monótona y sin vida, lo que da origen a la idea errónea de “desierto”. Las escasas referencias naturales van dando nombre a los lugares: un árbol, un médano, una laguna, un arroyo y el río. El gran río que quiebra dos la llanura y que durante tres siglos será la “frontera natural” entre los pueblos originarios y los conquistadores europeos. Ese río fue cruzado por primera vez en aquel verano, por Juan de Garay, quien al sentir el sabor salobre de sus aguas lo denominó “Saladillo”, usando el diminutivo tan típico entre los españoles. Durante mucho tiempo “Saladillo” será la denominación del río Salado. Entre los siglos XVI y XVII fueron escasas las expediciones al sur del Río Saladillo. Recién hacia 1770, en tiempos del Gobernador Vértiz, se inicia el reconocimiento de la zona central al sur del Río Saladillo. Así aparecen los primeros mapas con el Arroyo de Las Flores y la Laguna del Trigo y un afluente menor del Río Saladillo al que se denomina “Saladillo chico”. Desde entonces la zona es conocida como “del Saladillo”.

No antes de 1820 la zona del Saladillo comienza a poblarse y el 25 de diciembre de 1839 el Gobernador Juan Manuel de Rosas crea el “Partido de Saladillo” que comprendía las tierras ubicadas entre los arroyos Saladillo y Las Flores, desde el bañado de Tapalqué hasta las últimas estancias.

En 1863 el Gobernador Mariano Saavedra, su Ministro Mariano Acosta y una Comisión de vecinos deciden la fundación del pueblo. Resueltas las cuestiones administrativas, el lugar donde se ubicará, los recursos, etc, el 22 de octubre de 1863, el Juez de Paz de Saladillo y Presidente de la Comisión Fundadora, Don Tomás Álvarez, informa al Gobierno de



la Provincia que se ha dado el nombre de “Tránsito de Saladillo” al nuevo pueblo. Dos años después, al crearse el curato, el obispo de Buenos Aires Mariano José de Escalada decide que el nuevo templo sea puesto bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción y se comienza a llamar al pueblo “La Asunción del Saladillo”.

Durante un tiempo, ambas denominaciones se utilizan indistintamente: “El Tránsito de Saladillo” y “La Asunción de Saladillo”. Así se puede ver en

correspondencias y documentos oficiales. Posteriormente prevalece simplemente el nombre de “Saladillo”, sin aditamentos.

II.- EL GENERAL ARIAS Y SUS VÍNCULOS CON SALADILLO

José Inocencio Arias nació en Buenos Aires en 1846, el 28 de diciembre, día de los Santos Inocentes. Abrazó la carrera militar y tuvo su bautismo de fuego en la Batalla de Pavón, aquella en la que dudosamente Mitre derrotó a Urquiza. Participó en la Guerra del Paraguay, en la que estuvieron también varios saladillenses.

En abril de 1874 se llevaron a cabo las elecciones presidenciales en las que Nicolás Avellaneda se impuso a Bartolomé Mitre. Este consideró que el resultado había sido fraudulento y el 24 de setiembre, cuando debía asumir Avellaneda, declaró la revolución. Para nuestra historia local es oportuno señalar que el Vicepresidente de Avellaneda fue Mariano Acosta, el Ministro fundador de Saladillo. Durante varias

semanas las fuerzas de Mitre, conducidas por el General Rivas recorren la frontera reclutando voluntarios, a los que se suman numerosos “indios amigos”. Es así que el 25 de octubre llegan a Saladillo. Las tropas sublevadas se pasean por las calles polvorientas del incipiente pueblo. La gente temerosa permanece encerrada en sus casas. Hay gran cantidad de indios armados con sus lanzas. Acampan en los terrenos reservados para el ferrocarril. En la mañana parten rumbo a Polvaredas, andan buscando al Juez de Paz del Partido, Don Víctor Del Carril, que es leal al Gobierno. Como no lo encuentran, regresan rumbo a 25 de Mayo.

Son momentos difíciles para Saladillo que se encuentra dividido por la simpatía a ambos bandos. Entre los mitristas, por ejemplo, se encuentra Don Máximo Cabral, figura destacada en las primeras horas de este pueblo. El era amigo personal de Bartolomé Mitre. Entre los leales a Avellaneda se encontraba, como dijimos, el Juez Del Carril, quien llegaría a ser Vicegobernador de la Provincia.

En 25 de Mayo, el General Mitre en persona se une al General Rivas y se pone al frente de su tropa. Han reunido alrededor de 7000 hombres, en su mayoría veteranos de la Guerra del Paraguay.

Pero, ¿por dónde andaba Víctor Del Carril, al que las fuerzas de Rivas no encontraron? Estaba en las inmediaciones de la estancia “La Verde” en el vecino partido de 25 de Mayo. Iba al frente del Batallón Saladillo de Guardias Nacionales. Entre sus oficiales se destacan Aureliano Roigt y Emiliano Reynoso. Allí se ponen a disposición del General José Inocencio Arias, quien conduce las tropas leales al gobierno. Además del Batallón Saladillo ha reclutado a los Guardias Nacionales de Lobos y un escuadrón de caballería de Chivilcoy. Apenas 750 hombres.

Arias fue sorprendido por el numeroso ejército de Mitre, del que desconocía su paradero. No le quedó más que atrincherarse en La Verde dispuestos a resistir. La superioridad numérica presagiaba un triunfo fácil para Mitre, pero su impericia militar quedó una vez más

de manifiesto, como en 1855 cuando fue derrotado por Catriel en Sierra Chica.

El combate no duró más de 35 minutos. Hubo una resistencia heroica de los hombre de Saladillo y el general Arias salió victorioso de La Verde. Tras la acción, el Presidente Avellaneda ascendió a Sargento a Aureliano Roigt y Emiliano Reynoso.

La vida militar de Arias continúa con su participación en la campaña genocida de Roca en 1879, denominada "Conquista del desierto". En 1890 y 1893 participa en las luchas contra las revoluciones radicales. De esto último hay que tomar debida nota por su significado en la historia posterior de Saladillo. Luego su vida continúa en el plano político, siendo varias veces Diputado Nacional, Vicegobernador en 1894 durante el Gobierno de Udaondo y finalmente Gobernador de la Provincia de Buenos Aires el 1º de mayo de 1910.

De su gestión como Gobernador señalaremos solamente dos o tres hechos que tienen que ver con Saladillo. En primer lugar nombra Ministro de Gobierno y posteriormente Ministro de Obras Públicas al Dr. José Tomás Sojo, hijo de este pueblo. Junto a este, crea el Vivero Municipal y realiza el tendido del Ferrocarril Provincial de La Plata a Meridiano V.

El domingo 17 de marzo de 1912 se inaugura la línea ferroviaria y por tal motivo el Gobernador Arias, acompañado por el Ministro Sojo, visitan Saladillo. Fue un día festivo, que quedó grabado en la memoria de los saladillenses. Y fue este el último vínculo del General Arias con Saladillo.

III.- EL INTENTO FRUSTRADO DE CAMBIAR EL NOMBRE A SALADILLO

Permitámonos, antes de entrar plenamente en tema, una pequeña disgresión. El 20 de enero de 1906, muere el General Bartolomé Mitre, perdedor de la Batalla de La verde ante el General Arias y el Batallón

Saladillo. Ante la noticia, el Honorable Consejo Deliberante dicta una Ordenanza, decretando el duelo público. Designa una Comisión para que asista al sepelio en representación del Municipio. Entre los integrantes de esta Comisión se encuentra José T Sojo. Se cambia el nombre de la calle Buenos Aires, que en el Saladillo de entonces era la de mayor esplendor (aún hoy se puede apreciar su destacada arquitectura), por el de "Bartolomé Mitre". Se coloca una placa alusiva en la esquina de esa calle y la Av Moreno. Se decide la construcción de un edificio destinado a la Biblioteca Pública, que llevará el nombre de "Bartolomé Mitre". Se da el nombre de Mitre a la plaza de Roque Pérez, que por entonces era jurisdicción de Saladillo.

El miércoles 11 de setiembre de 1912, después de una larga dolencia, muere en La Plata el Gobernador José Inocencio Arias. La noticia conmueve a Saladillo, que apenas seis meses antes lo recibió en la inauguración del Ferrocarril Provincial. El Concejo Deliberante envía telegramas de condolencia a la familia del General y al Vicegobernador De la Serna. El Concejo Escolar envía también telegramas con igual destino y suspende las clases en el pueblo. Muchos negocios cierran sus puertas en señal de duelo. Se designa una comitiva integrada por Concejales y el Intendente Rivero para que asistan al sepelio. Se acordó costear una corona y una placa para su tumba. En la placa se lee: *"Al Exmo Sr Gobernador de la provincia de Buenos Aires, Gral D José Inocencio Arias. Homenaje del pueblo de Saladillo. Setiembre 11 de 1912"*. Se propone cambiar el nombre de la calle Córdoba (actual Alvarez de Toledo) por el de General Arias. Se mandan a hacer las placas para la calle rebautizada. Finalmente se decide que el sábado 21 se oficiará una misa en el templo parroquial a su memoria.

Hasta aquí los homenajes que Saladillo está dispuesto a rendir al difunto Gobernador. Compáreselos con los rendidos a Mitre en 1906.

En esta instancia aparece la iniciativa del Diputado Provincial Vatteone, quien presenta ante la legislatura de La Plata, un proyecto

por el cual se cambiaría el nombre de Saladillo por el de General José Inocencio Arias.

La resistencia popular al proyecto no se hace esperar y dirigentes rápidos y atentos a ese clamor canalizan la protesta. En la casa del Dr Francisco Emparanza tiene lugar una reunión nocturna en la que se deciden los pasos a seguir. *“Hemos pulsado la opinión y creemos que la mayoría se inclina porque se deje incólume a este Partido su denominación actual”*, sostienen. Se acordó invitar al pueblo a suscribir una petición dirigida a ambas Cámaras legislativas. En uno de sus párrafos la solicitada expresa: *“No desconocemos los méritos del digno General, pero tenemos muy en cuenta que son múltiples las formas y maneras de tributar honores, sin herir las susceptibilidades de un pueblo que en masa quiere conservar su nombre como un respeto a la tradición. Este vecindario ha rendido el homenaje debido a la memoria del extinto, designando un de sus calles con el nombre de General Arias”*. La petición es firmada por cientos de vecinos. Como un dato pintoresco, propio de la época, se firman por separado, petitorios idénticos, suscriptos por las damas, señoritas y niñas de este pueblo. Sin embargo, no faltan los oportunistas. Muchos de los que han suscripto el petitorio han firmado otra nota de felicitación al Diputado Vatteone, por su proyecto. En la misma reunión se resuelve convocar a todos los vecinos a que concurran el domingo 22 a las 3 de la tarde, a la asamblea que tendrá lugar en el Teatro de la Sociedad Española.

El semanario “El Argentino”, en su edición del 19 de setiembre, en un verdadero apriete político, sostiene: *“Se debería haber pedido adhesión a los hijos ausentes de este pueblo, entre ellos el doctor Sojo y los diputados Viale e Iturralde”*. En la misma edición aparece una nota referida a la cuestión, de la que rescatamos el siguiente párrafo, de características poéticas: *“No se ama solo la tierra en que se nace; se ama también el nombre que siempre nos la ha designado y que al sonar por mucho tiempo en los oídos, se hace armonioso, explícito, evocador, se identifica con aquella y concluye por ser ella misma”*. Y este otro, que

pese al siglo transcurrido, goza de profunda actualidad: *“En buena hora levante el Saladillo su voz de protesta contra el nuevo bautismo que pretenden imponerle; en buena hora los gobernantes se dignen preferir en su atención la palabra directa de los pueblos a la de sus representantes que no siempre - ¡ay! - los representan”*. La nota aparece bajo el pseudónimo de “Magnolia”, con el cual firma sus notas la extraordinaria poetisa Rosa García Costa, que contaba apenas con 22 años.

El domingo 22 de setiembre de 1912 es doblemente histórico para Saladillo. Por un lado por los actos de aquella jornada que estamos narrando, pero además porque aquella mañana los vecinos tuvieron en sus manos, por primera vez, el periódico “La Semana”. Fundado por Manuel Ibáñez Frocham y dirigido por Juan Carlos Dellatorre a partir de 1926, este periódico acompañará 41 años de historia saladillense. En la edición del número 1 se ocupa lógicamente del proyecto del Diputado Vatteone. Allí señala que se ha hecho costumbre de parte de los legisladores el cambio de nombre a los pueblos. Los mapas se llenan de Capitanes, Generales y Coroneles, como si fueran un campamento militar. Y adhiere a la protesta programada de los vecinos.

Desde temprano el Teatro de la Sociedad Española se fue colmando de gente. *“Era un bellissimo e imponente aspecto el que ofrecía el local desde cerca de una hora antes de la que se había anunciado”*, nos cuenta “El Argentino”. Se estima que más de 1500 personas participaron de la protesta, quedando más de quinientas sin entrada. Los palcos de primera fila estaban ocupados por las principales damas y señoritas de la sociedad.

El acto se abrió con la entonación del Himno Nacional, ejecutado por la banda de música del vecino pueblo de Lobos, contratada para la ocasión. A su término la multitud gritó: *“¡Viva la Patria!, ¡Viva Saladillo!”*.

Seguidamente tomó la palabra el Doctor Héctor Taborda, *“el intelectual de más médula que tenemos en el Saladillo”*, comenta *“La Semana”*.

Dijo Taborda en parte de su discurso: *“Señoras y señores a pesar de no ser hijo de Saladillo, créome habilitado para hacer uso de la palabra en este acto. Dos años casi, han bastado para sentirme hondamente vinculado a sus vicisitudes... Hoy se pretende cambiar el nombre de Saladillo, por el de un general argentino y gobernador de esta provincia, que recién acaba de bajar a la tumba y para el que recién comienza ese largo compás de espera que reclama el fallo de la posteridad... No hemos venido a predicar el olvido, ni a encarecer la ingratitud... Esta hermosa asamblea es la prueba más inequívoca de que el nuevo nombre que se intenta implantar, carece de arraigo en el amor del pueblo... Saladillo es una palabra que resulta absolutamente impersonal, es decir que no suscita discrepancias de opiniones o agitaciones de pasiones banderizas. Todo lo contrario ocurriría, y ocurre ya, con el nombre que se proyecta sustituirlo... Bien pronto, el año próximo, celebrará este pueblo su primer cincuentenario de existencia. ¿No sería impropio que al festejar esa fecha, los descendientes y sucesores de los que fundaron a Saladillo, tuviesen que recordararlo, no bajo la advocación del nombre inicial, sugerente, impersonal, ligado al suelo mismo por razones orográficas e hidrográficas... Pretenden cambiarle el nombre desde lejos y de una manera imperativa, sin más ni más, como si este pueblo y este partido les estuvieran enfeudados, o como si este pueblo y este partido no fueran más que una simple estancia... No, señores, no es una sanción legislativa la que logrará ese cambio, mientras el espíritu público lo resista. No es el voto de una legislatura el que pueda desviar la corriente de los sentimientos populares... Hijos y habitantes de Saladillo: ¿queréis que se borre el nombre de vuestro pueblo sin consultar vuestro consentimiento? (No!, grita la multitud). Hijos y habitantes de Saladillo: ¿Consentiríais sumisamente que trataran a vuestro pueblo con vosotros, como a una estancia? (No! No!, aclaman todos)”*.

Taborda fue ovacionado largamente.

A continuación se dirigió a los presentes la señorita Rosa García Costa, quien expresó con singular belleza: *“¡Bendito el nombre que hace ensoñar, que está lleno del hálito del pasado y del perfume agreste de los lugares que son suyos!... Guaminí, Trenque Lauquen, Tandil, palabras armoniosas que han quedado y deberán quedar en nuestra tierra, como la herencia de una raza extinta, que no por estar perdida en el pasado, deja de ser nuestra antecesora... Y luego Tres Arroyos, Las Flores Ranchos, evocadores de trozos incomparables de pampa; Matanza, que recuerda un pretérito episodio... y otros más, indígenas o españoles, y Saladillo entre ellos. Saladillo, cuyo sonido netamente castellano, acredita la antigüedad y la nobleza de su abolengo”*. Y remata luego con esta frase que deseamos subrayar: *“¡Ay de los pueblos que no tienen historia! Se ha dicho. Ay – agrego – de los que la han tenido y no la han sabido guardar”*.

Incesantemente aplaudida terminó la señorita García Costa su discurso. La siguió en la lista de oradores el señor Juan Etchegoyen. Él manifestó: *“El pueblo, el soberano pueblo que sois vosotros, señores, demostrará con abrumadora evidencia, que es voluntad unánime, que el querido nombre de Saladillo, se perpetúe intangible en la sucesión de los tiempos... El sentimiento de protesta que ha suscitado el proyecto del diputado Vatteone, es a la vez un motivo de singular regocijo público, porque traduce en forma concreta, evidente, un momento de intenso afán cívico...”*

Finalmente se dirigió a los presentes el Dr Francisco Empanza poniendo a consideración una declaración, por la que el pueblo no acepta ni acata otro nombre que el viejo y querido *“Saladillo”*. La propuesta fue votada por aclamación.

Terminado el acto en el Teatro se organizó una marcha por las calles del pueblo, la que talvez haya sido hasta entonces *“la mayor masa de pueblo que se haya visto aquí en un acto público”*, comenta *“La Semana”*. Tras recorrer varias cuadras la columna se dirigió frente a la Casa Municipal, *“que solitaria y adusta parecía no ser la casa del pueblo”*.

Desde los umbrales de la Casa el Dr Taborda volvió a dirigirse a la multitud, la que luego se dispersó con la satisfacción de haber defendido su identidad.

Unas explicaciones del señor Julio Volonté sobre el silencio de los diarios “La Nación” y “La Prensa”, de los cuales era corresponsal y un telegrama del Gobernador De la Serna diciendo que transmitiría a la legislatura el deseo del pueblo de Saladillo, son el corolario de este episodio de nuestra historia local.

IV.- BREVES CONCLUSIONES

Proponemos dos líneas de reflexión sobre estos hechos narrados, a las que sugerimos que tanto en esta nota, como en otras que iremos presentando, se sumen los datos, las sugerencias y los comentarios de todos. Porque esta es la historia de “nuestro” pueblo, la que construimos entre todos con nuestras vidas y que es justo que también la escribamos entre todos.

En primer término señalar el contexto político de la época. Es el tiempo de la Ley Saenz Peña y la “primera hora del pueblo” a la que Saladillo asistirá con puntualidad ferroviaria. *Era un momento de intenso afán cívico*, decía Etchegoyen. El viejo régimen estaba en crisis y su forma de hacer política: *Los representantes que no nos representan*, marcaba García Costa; *La Municipalidad que no parecía la casa del pueblo*, comentaba “La Semana”; *Legisladores que pretenden cambiar el nombre desde lejos, como si se manejase a una estancia*, reiteraba Taborda. Esta lucha se había iniciado con las revoluciones radicales de fines del siglo XIX, en las que el General Arias estuvo en contra. Por eso la propuesta de su nombre para este pueblo no prosperó. *Saladillo no suscita discrepancias*, decía Taborda, y agregaba: *“Todo lo contrario ocurriría, y ocurre ya, con el nombre que se proyecta sustituirlo”*. Saladillo sigue siendo Saladillo, la vieja calle Córdoba hoy se llama Alvarez de Toledo y si bien el Vivero Municipal llevó el nombre del General Arias, en 1935 fue sustituido por Eduardo L Holmberg. Si a

algún diputado Vatteone se le hubiese ocurrido en 1906 sugerir el nombre de Mitre para este pueblo, muy probablemente hubiese prosperado. Hoy la vieja calle Buenos Aires es Bartolomé Mitre y la Biblioteca Popular también lo es.

Finalmente, sugerimos una reflexión que tiene que ver con el espíritu que nos mueve a los que hoy ponemos estas páginas a la consideración de todos. En los hechos que hoy hemos rescatado, están presentes y hacemos nuestros, la defensa de la identidad; El rescate de las raíces de nuestra historia: *“La herencia de una raza extinta, que no por estar perdida en el pasado deja de ser nuestra antecesora”* (Magnolia). El recuerdo del origen de nuestro nombre: *“No se ama solo la tierra en que se nace, se ama también el nombre que siempre nos la ha designado”* (Magnolia).

Hacemos nuestras las palabras de la poeta en aquel 22 de septiembre de 1912 y la adoptamos como lema de nuestra publicación:

“¡Ay de los pueblos que no tienen historia! Se ha dicho. ¡Ay – agregó – de los que la han tenido y no la han sabido guardar!”

Rosa García Costa – Magnolia –

**Marcelo E Pereyra
Saladillo, 21/08/2010**

Grupo de Investigación Histórica
del Museo de Saladillo

Fuentes:

- .- Periódico “El Argentino”, números 237, 238, 288, 289, 290, 291 y 292. Todos de 1912.
- .- Periódico “La Semana”, números 1 y 2 de 1912.
- .- “Anales del centenario de la fundación de Saladillo”, La Plata, 1965.
- .- BORRACER, Luis Adolfo; “Saladillo, mi pueblo y su pueblo”, La Plata, 1985.
- .- BENÍTEZ, Alberto Osvaldo; “Allá lejos y aquí cerca”, Saladillo, 2000.